

**ENTRE EL FIN Y LOS MEDIOS:
apuntes sobre la Autonomía Zapatista en Chiapas, México y su dilema frente al poder**

*Between the end and the media: notes on the Zapatista Autonomy in Chiapas, Mexico
and its dilemma in the face of power.*

Eduardo Gómez Gómez

Licenciado en Economía por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas, México.

RESUMEN. Uno de los mayores problemas teórico-filosóficos en el quehacer científico del presente siglo, es la complejidad con que los procesos socioeconómicos se presentan ante la limitada respuesta que ofrecen las ciencias. En México, el zapatismo se inserta en esta complejidad y ha derivado en importantes debates contemporáneos. El artículo se inserta en este juego y propone una aproximación y análisis sobre la mayor expresión de lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN): el proceso autonómico puesto en práctica y constante consolidación. Se inscribe este estudio en la perspectiva de las tácticas y las estrategias del movimiento zapatista, y busca aproximarse a la especificidad de un proyecto revolucionario en México. Así mismo, propone argumentar que la autonomía no es el objetivo del zapatismo, sino apenas el medio que posibilita vislumbrar el fin, es decir, deducir que es en sí misma la revolución propiamente dicha, y sugiere algunos lineamientos para entender su posición en relación con el dilema del poder y su aportación teórico-práctico para con la construcción del “otro mundo”.

PALABRAS CLAVE: Zapatismo. Autonomía. Poder. Revolución.

ABSTRACT. One of the biggest theoretical-philosophical problems in the scientific task of this century is the complexity with which socioeconomic processes are presented in the limited response offered by science. In Mexico, Zapatismo is inserted in this complexity and has led to important contemporary debates. The article is inserted in this game and proposes an approach and analysis on the greatest expression of struggle of the Zapatista Army of National Liberation (EZLN): the autonomic process put into practice and constant consolidation. This study is inscribed in the perspective of the tactics and strategies of the Zapatista movement, and seeks to approach the specificity of a revolutionary project in Mexico. Likewise, it proposes to argue that autonomy is not the objective of Zapatismo, but only the means that makes it possible to glimpse the end, that is, to deduce that it is in itself the revolution itself, and suggests some guidelines for understanding its position in relation

to the dilemma of power and its theoretical-practical contribution to the construction of the "other world".

KEYWORDS: Zapatismo. Autonomy. Power. Revolution.

INTRODUCCIÓN

Se presenta en este artículo un acercamiento al movimiento zapatista en un intento por descifrar los enigmas que giran entorno de las prácticas autonómicas, uno de los mayores emblemas y particularidad de este que sigue siendo un movimiento de Liberación Nacional. Se señala, en primer lugar, algunos de los supuestos que rigen la elaboración hipotética acerca de la autonomía zapatista, lo que permite introducir una lectura propia para abundar sobre este debate.

Posteriormente, una breve caracterización del zapatismo antes de la víspera de la "guerra contra el olvido" como ellos llaman su alzamiento armado, y la agenda posterior a ésta. Continúa con la discusión sobre la polisemia y la polémica de la Autonomía, que resultará algunas valoraciones que se plasma en lo que hemos llamado como puntos importantes a considerar. Algunos de los lineamientos que se deducen de este trabajo serán señalados en las conclusiones finales.

La observación y la información aquí difundida en parte son obtenidas de fuentes primarias mediante la experiencia propia y del trabajo de campo realizado en otros momentos, por otra parte y fundamentalmente, son consideraciones con base en la vasta bibliografía que existe acerca del tema. El estudio se desarrolla como parte de un trabajo independiente de difusión y acercamiento a la lucha zapatista, es decir, parte desde la delimitación geográfica en la que se gesta y desarrolla la autonomía zapatista: Chiapas, en el sureste mexicano.

Esencialmente es un trabajo cualitativo que se contrasta y/o fusiona la documentación bibliográfica con las observaciones de campo en una permanencia quizá no estable ni formalizada en las zonas de influencia zapatista. Las principales estrategias y

herramientas utilizadas en este trabajo son la observación directa, en su caso, el desenvolvimiento con los sujetos autonómicos en el sinfín de los quehaceres comunitarios.

Algunas consideraciones para entender la importancia del abordaje sobre la autonomía zapatista. Las últimas décadas, comprendidas entre las postrimerías del siglo XX y los años transcurridos del presente, han sido marcadas por el brote de constantes y cuasi permanentes movimientos sociales no sólo a lo largo y ancho de la geografía mexicana sino en todo el corredor periférico del mundo moderno, fundamentalmente causados por la amenaza que representa para muchos pueblos la integración al proceso globalizador del capitalismo neoliberal.

Movimientos que se han presentado en un muy amplio espectro en el sentido de la diversidad de las ideas y las alternativas que proponen. Entre los que se destacan y con vigencia en la actualidad desde el primer día de enero de la otrora 1994, son los planteamientos del llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), cuyos procesos actuales de lucha han trascendido la idea de un movimiento local e indigenista, y pareciera darse con ello una especie de exportación revolucionaria dada la creciente aceptación de sus ideas y propuestas en amplios grupos y sectores sociales alrededor del mundo.

Desde su aparición pública, su complejidad como proceso revolucionario ha desembocado en tan variados análisis y formas diversas de entender el movimiento, fundamentalmente alrededor de sus actuales prácticas de autonomía¹, cuyo ejercicio gira en torno de la lógica de la "resistencia y la rebeldía"², entendidas desde la concepción propia del EZLN.

A lo largo del ejercicio de la autonomía, desde su iniciación hasta su consolidación, ha sido visibilizada e idealizada por no pocos sujetos como el objetivo final de la lucha

¹ El concepto de autonomía es amplio y polisémico, por lo tanto, no existe un consenso unívoco en el plano teórico. La autonomía será como cada escenario y contexto político en concreto y particular lo determinen, paralelamente que permite el desarrollo no unitario en cuanto a enfoque y dimensiones. Para los intereses de este escrito el concepto de autonomía se determina a través de la practicidad que ha dado el movimiento zapatista alrededor de este debate.

² Estos son dos conceptos enarbolados por el zapatismo como meras herramientas de lucha: *Resistencia* en el sentido que son independientes y no están sujetos a las políticas gubernamentales ni a sus leyes, pero también es la resistencia con relación a la embestida Estatal contra el movimiento zapatista y sus esfuerzos organizativos. Mientras que *Rebeldía* tiene que ver con la negación de no ser sujetos a la opresión capitalista de un Estado y declararse en guerra permanente contra sus leyes y estatutos.

zapatista, antes que su empeño por la abolición del modo capitalista de explotación, es decir, suponen, con base en las prácticas zapatistas, la instauración de un gobierno autónomo bajo los criterios de la "resistencia y la rebeldía", dejando de lado, en consecuencia, postulados principales por los que surgieron muchos de los movimientos revolucionarios en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX, incluidos el EZLN – hago referencia a la teoría marxista y la tesis de la instauración del socialismo y de la dictadura del proletariado mediante la toma del poder político.

La clasificación de la Autonomía como el fin de la lucha del EZLN ha permitido el desarrollo de una retórica anacrónica e idealista y ha contribuido en la gestación de un patrón que aprueba la inexistente posibilidad de exportación de la práctica autonómica a geografías y procesos diferentes, sobre todo esto es frecuente en los círculos de la llamada Sociedad Civil internacional. Es decir, ha habido una expansión de ideas que posiblemente resulten equívocas para los contextos de enorme diversidad y escalas distintas del capitalismo.

Por lo tanto, el artículo propone insertarse en lo heterogéneo que han sido los acercamientos a la lucha zapatista, asumiendo a la Autonomía de una manera crítica y no un asunto ortodoxo y doctrinario sin variables. Con esto quiero plantear que dicho proceso se inserta únicamente en un marco de medios y no como fin del zapatismo. Esto es, buscar incitar en la búsqueda de otros paradigmas y enfoques que encuentren equilibrio entre las prácticas autonómicas con las teorías poscapitalistas, sobre todo con la teoría marxista, es entender que la Autonomía es acaso un símbolo de la resistencia producto de la rebeldía, que son apenas el método y la estrategia de lo que para los zapatistas es la “otra guerra” contra lo que llaman “mal gobierno”.

Esto adquiere importancia, o viene al caso porque el hecho de la propagación de ideas o la elaboración de conclusiones basadas en premisas hipotéticas e idealizadas, suponen un problema no sólo metodológico, también injiere en la forma de cómo se materializan esas conclusiones en un hecho real, que pueden resultar en la tergiversación de esa misma realidad.

Se trata de romper con un viejo esquema de interpretación de la lucha zapatista y trascender la parte netamente romántica en la definición del movimiento para contraponer y dar paso el abordaje y mención de su proyecto meramente revolucionario, cuyas

implicaciones han ido más allá de las fronteras geopolíticas, sobre todo su implicación para con el proyecto emancipatorio inconcluso en América Latina.

EL ZAPATISMO PRE Y POS 1 DE ENERO DE 1994

Sin duda el EZLN, durante sus diez años de preparación para la guerra, se identificó con las guerrillas latinoamericanas de las décadas anteriores, esto por lo menos en el campo de las ideas. Me refiero al contenido de su discurso político o a los mismos objetivos planteados, esto es, de la instauración del socialismo en México a través de la toma del poder político.

Paralelamente se distanciaba en cuanto a los métodos de lucha a lo largo de su proceso de consolidación guerrillera, el EZLN reclamaba una cierta especificidad, sin precedentes, la naciente guerrilla zapatista. Es decir, el segundo núcleo guerrillero de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN)³, nunca fueron sus recursos los sabotajes, los secuestros u otros tipos de incursiones armadas, que aquí son también llamadas “recuperaciones”, en esto se distanciaba de la corriente guerrillera latinoamericana.

Esta característica del zapatismo se deriva de los mismos lineamientos políticos establecidos por las FLN, origen inmediato del actual EZLN. Signado por el "Compañero Pedro", éstos destacan en uno de sus comunicados:

Sobre el sabotaje y el terrorismo [...] éstos ocupan un lugar importante pero secundario en el desarrollo de la lucha, su finalidad es distraer las fuerzas activas del enemigo. [...] el terrorismo sólo contra individuos particularmente señalados. [...] Además, reflexiónese en el hecho de que la simple labor terrorista no puede conducir a la victoria, no puede derribar al gobierno opresor, no permite la integración del pueblo mexicano a la lucha armada (HARVEY; PINEDA; SÁNCHEZ, 2015, p. 56-57).

³ Cabe destacar que el origen de lo que hoy se conoce como Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se remonta al año de 1969 cuando es fundada las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), la organización madre del zapatismo, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, en el noreste de México. Su primer Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata, establecido a principios de los 1970 en la Selva Lacandona en Chiapas, fue descubierto y aniquilado por las fuerzas del Estado en 1974, el EZLN como tal es ya el Segundo Núcleo Guerrillero que reingresa a Chiapas en 1983.

Así pues, la instauración del socialismo era inminente para el zapatismo naciente, sobre todo antes de la unificación del mundo bipolar, es decir, de la disolución del bloque socialista encabezado por la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La tendencia se habría generalizado en toda la estructura del EZLN, hasta el último peldaño que comprendía las poblaciones Bases de Apoyo quienes recibían de los comisarios políticos una ideologización con discurso socialista hasta llegando las postrimerías del decisivo año de 1989, año en que se desploma el bloque socialista mundial, incluso hasta a mediados de la primera mitad de 1992, cuando oficialmente se disuelve la ex URSS.

La denominada “caída del muro de Berlín” de invierno de 1989 significó el colapso internacional del ideario socialista y el talón de Aquiles para todas las experiencias guerrilleras entonces vigentes en América Latina y en algunas otras latitudes del mundo. Sin embargo, es aquí cuando el EZLN, en preparación para la guerra, irónicamente da la bienvenida a la modernidad capitalista, y en tono de desilusión, los rebeldes en algo estaban seguros: continuar con la preparación para la guerra no solo era algo ridículo y anacrónico, ante todo, existía la posibilidad de que se preparaban para una guerra suicida.

No obstante, sabiendo que pintaban exacto lo que para Eduardo Galeano era el niño perdido en la intemperie, la dirigencia zapatista puso en marcha la consulta interna para decidir iniciar o no la guerra, que entonces se decidió iniciarla.

Es bien conocida la historia de la irrupción armada del 1 de enero de 1994, los partes de guerra y las secuelas, pero también de la posterior agenda zapatista, que van desde las subsecuentes Declaraciones de la Selva Lacandona en las que se convocaba a participar en las diferentes iniciativas, hasta la firma de los llamados Acuerdos de San Andrés⁴ (Acuerdos de Paz) de febrero de 1996.

Pero un hecho en particular que sucede en diciembre de 1994, mucho antes de la firma de los Acuerdos y de la “traición”⁵ protagonizada por el Ejecutivo Federal y los

⁴ Posterior de los 12 días de combate de enero de 1994, la sociedad civil nacional e internacional obligó a ambas partes a iniciar las mesas de diálogo por la paz en Chiapas y México y al cese bilateral de fuego. Como resultado de ello, se firma el 16 de febrero de 1996 los acuerdos de paz entre el Gobierno Federal y el EZLN en el municipio homónimo de San Andrés Larráinzar en Chiapas, dichos acuerdos son públicamente conocidos como “Acuerdos de San Andrés”.

⁵ El 9 de febrero de 1995, rompiendo la tregua bilateral y las disposiciones para las mesas de diálogo, el Ejecutivo Federal, encabezado entonces por Ernesto Zedillo Ponce de León y con el aval de los partidos de

Partidos de Estado, fue haber desafiado el cerco militar en territorio zapatista y en consecuencia la creación de los 38 Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas⁶.

A partir de esta fecha es que, sin mostrar tanta trascendencia, el EZLN cierra una etapa e inicia otra, y experimenta un cambio radical no en su esquema de organización guerrillera, sino en su programa de lucha, para pasar a articular un movimiento pacífico, paradójicamente en armas y en proceso de guerra, ellos narran: “Y en lugar de dedicarnos a formar guerrilleros, soldados y escuadrones, preparamos promotores de educación, de salud, y se fueron levantando las bases de la autonomía que hoy maravilla al mundo” (SCIG, 2014, s/p).

Detrás de este cambio de programa de lucha, primero se da un replanteamiento teórico al grado de contradecir los ejes que daban orientación al zapatismo, algunos de ellos tienen que ver con la ortodoxa teoría marxista y de los planteamientos maoístas de la China proletaria, esto es, desde el día primero del cese al fuego, sucede que al interior del movimiento se experimenta un giro completo con respecto a la concepción del poder, el EZLN en todos los niveles de su estructura se plantea la polémica definición de que la revolución tenía que darse de abajo hacia arriba, lo que en el plano teórico-ideológico era la renuncia de la toma del poder político. Aquí parte la idea de la lucha desde abajo y a la izquierda, es decir, la negación de la toma del poder que se transforma en lo que hoy se conoce del zapatismo como la construcción de la autonomía.

Desde entonces no ha sido nada clandestino, sus avances autonómicos en materia de salud, educación, agroecología, economía, gobernanza, ciertamente maravillan hoy al mundo. En la primera edición de la llamada Escuelita Zapatista, no podía ser otra ni mejor su pedagogía sino el método que fue capaz de mostrarle al mundo estos avances, sus retos y

Estado, lanzó una ofensiva militar contra el EZLN y varias órdenes de aprehensión contra la dirigencia. A este hecho los zapatistas llaman "traición del 9 de febrero de 1995", el Gobierno Federal fue duramente presionado nacional e internacionalmente a través de movilizaciones por la paz.

⁶ Los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) fueron resultado del cerco militar del Gobierno Federal de México contra el EZLN posterior al levantamiento armado, los zapatistas respondieron a la militarización con la creación de 38 municipios en rebeldía sobre municipios oficiales existentes en el estado de Chiapas, en el sureste del país, llevando estas nuevas jurisdicciones nombres culturales y originarios del territorio en cuestión, en su caso llevaron los nombres de antiguos luchadores y revolucionarios del país. En ellos levantaron autoridades autónomas propias y con una estructura similar al oficialista, pero regidos con leyes estrictamente revolucionarias.

estancamientos, que son hoy la columna vertebral del zapatismo y de su persistente resistencia.

La construcción, consolidación y propagación de la autonomía han sido los objetivos del zapatismo en sus últimos 23 años de vida pública. Pareciera ser que aquello de “Ejército” se haya reducido a un asunto de mera autodefensa, o peor aún, que sea un membrete caduco a para cuando el hostigamiento paramilitar. Le Bot (1996, p. 30) señala que “[...] su fuerza, incluyendo la militar, es sobre todo simbólica”. No obstante, la academia poca facultad ha tenido para dar por hecho una hipótesis elaborada sobre el escritorio, porque también es cierto que ha sido inmensamente superior la dignidad y la ética del modo con que acostumbran honrar a sus ausentes a con la violencia del plomo ardiente.

He aquí lo fundamental de hacer un acercamiento a la definición que ha dado el zapatismo en materia de Autonomía, entender, por ejemplo, cual es hoy el proyecto revolucionario zapatista, si sigue siendo la lucha por el socialismo en México, o es en sí mismo el proyecto autonómico que conduzcan al sujeto individual y al colectivo a su emancipación social.

LA POLISEMIA DE LA AUTONOMÍA: UNA DISCUSIÓN INCONCLUSA

Kant decía que “las teorías sin hechos son vacías y los hechos sin teorías son mudos” (Kant, citado en Piaget, 1982, p. 19), una conclusión que retoma al marxismo que sostiene la necesaria unidad entre teoría y práctica. Lo anterior no sólo es tan real como tampoco no fundamentado en la experiencia, las condiciones adversas y diversas en lo que respecta de movimientos sociales han sido ineludiblemente necesarias, sobre todo para el análisis de los procesos sociales actuales, veces de simple coyuntura y otras veces intentos de cambio que trascienden las coyunturas.

Tanto en la academia como en los procesos internos de los propios movimientos sociales distintos del movimiento zapatista, adjudican al proceso autonómico una concepción idealizada, no desde la perspectiva táctico-estratégica del movimiento, así como tampoco encuentran en ella la visión de una construcción holística de un proyecto

revolucionario que enarbola el zapatismo, por el contrario, por lo menos desde el círculo intelectual, encuentran en dicho proceso el preludio de un nuevo sistema de vida basado en la libre determinación de los pueblos a través de la autonomía; algunos movimientos guerrilleros activos al interior de las fronteras de México muestran escepticismo contrastando que la vía armada hace innecesario el esfuerzo perdido mediante las vías pacíficas.

Por su parte, como se menciona líneas arriba, dentro del sector muchas veces malinterpretado de la “Sociedad Civil”, sobre todo del ámbito internacional, es frecuente la posición que busca exportar la práctica autonómica a procesos con diferentes contextos y muy lejos de las coyunturas que permitieron su desarrollo, lo que en la teoría puede clasificarse de error histórico y en la experiencia ha resultado de fracasos irreparables. La siguiente cita es un clásico de los “zapatólogos” románticos, que para bien o para mal, han apoyado sin ambigüedades al zapatismo:

Fue eso lo que a mí me atrajo del zapatismo, su parte aparentemente más superficial, la más romántica, porque yo en realidad, tengo que reconocerlo, no soy una experta en el tema, no he profundizado en él, en sus aspectos más políticos ni en su evolución, o tal vez he preferido no hacerlo y quedarme en esa piel limpia y tersa del movimiento, en el lenguaje poético de los comunicados de Marcos, en sus ojos verdes tras el pasamontañas [...] (ROJO, 2005, p. 43).

Dicho marco interpretativo sobre el movimiento autonómico tiene sus inicios a partir del giro teórico y práctico, del que ya se hizo referencia, que experimenta el EZLN después de las mesas de diálogo y de la contrarreforma indígena por parte de todo el conjunto de las instituciones de Estado y de los Partidos Políticos.

De aquí parte un proceso de lucha caracterizado por el repliegue táctico y de consolidación de una resistencia político-ideológica. Y aunque Galeano (entonces Marcos) exhortaba: “no idealicen al Ejército Zapatista porque si no, no lo van a entender” (BRISSAC, 1995, s/p), casi de manera inevitable surgieron definiciones un tanto distantes a la definición del propio zapatismo, a juicio de este escrito estas dos son las importantes.

La primera percepción trata de que la lucha zapatista se había reducido entonces a una simple lucha por la autonomía, el ejercicio de los derechos y las libertades indígenas (DÍAZ, 2001). Es decir, el EZLN se había minimizado a un movimiento reformista con delimitación propiamente indígena y local, lejos de la lucha contra el sistema capitalista

mexicano, menos aún para la instauración de la llamada “dictadura del proletariado” y del socialismo mismo.

Si bien, como sugiere Le Bot (1996), el zapatismo de los primeros años, cuando aún se minimizaba en la figura del entonces Subcomandante Marcos, la aportación de éste al movimiento fue haber logrado fundir la teoría con el imaginario y las experiencias indígenas, pero no redujo la lucha a una cuestión indígena, por el contrario, “[...] los zapatistas buscan combinar, sin confundirlos, lo comunitario y lo nacional, la identidad étnica y la identidad nacional, la indianidad y la mexicanidad” (LE BOT, 1996, p. 41); y paradójicamente, con este recurso, el zapatismo golpea “justo en el centro, todos los falsos lenguajes: los de las guerrillas marxista-leninistas” (LE BOT, 1996, p. 41).

Con un discurso redefinido y un escepticismo frente al problema del poder, el “carácter modélico” del zapatismo, como hace recalcar Aguirre (2013), pareciera haberse esfumado y se habría convertido en una simple lucha con marcado sectarismo, lo indígena. No obstante, el “carácter modélico” no radicaba únicamente en su práctica de un sistema de vida (la autonomía), sino la aportación que hace a las teorías clásicas con el método del ejercicio de la autonomía, sobre todo con la teoría marxista, lo que hizo del zapatismo un movimiento ejemplar, modélico.

Es decir, el proceso y desarrollo histórico del movimiento que sigue siendo marcado por la idea de Liberación Nacional como lo fue todo el conjunto del movimiento de Liberación Nacional en América Latina, no sólo encuentra una ruptura con el polémico paradigma de la toma del poder político, también venía deshaciéndose del fantasma del vanguardismo revolucionario, así como empieza a cuestionar la tesis de la desarticulación del Estado como junta administrativa y órgano represor de la clase oprimida como sugería Lenin (1981), pero sobre todo, rompe con el esquema tradicional de concepción del socialismo y de la inevitabilidad de su instauración.

De este proceso hace mención el finado Subcomandante Insurgente Marcos, quien recalca que la idea de la instauración del socialismo y de la dictadura del proletariado, es decir, su inicial proyecto revolucionario, universalista, concebido como tal, se había esfumado no ante las contradicciones de un desfavorable contexto nacional e internacional, por ejemplo el derrumbe del campo socialista, sino, sobre todo, ante las formas de organización de las comunidades indígenas con las que hicieron contacto en la Selva

Lacandona a inicios de los 1980⁷. Tal escepticismo, en tanto que no originaba en ellos ningún interés, para la dirigencia zapatista constituyó la primera derrota del EZLN:

[...] ese ejército y su concepción sufrió una derrota en su planteamiento iluminador, su planteamiento de dirección, caudillista, revolucionario clásico. Lo que pasó entonces, es que ese planteamiento fue derrotado a la hora que confrontamos a las comunidades y nos dimos cuenta, no sólo que no nos entendían, sino que su propuesta era mejor (SCIM, 2013, p. 81).

De esa ruptura surge la nueva forma de entender y de practicar la revolución basándose en la experiencia organizativa de las comunidades – hoy Bases de Apoyo del EZLN –, lo que hizo de la práctica revolucionaria una experiencia totalmente nueva y holística, con casi nulos precedentes en cualquier movimiento revolucionario en el mundo; pero también se debe al fracaso de las experiencias revolucionarias de América Latina, Le Bot (1996) señala que el zapatismo no es ninguna continuación de éstas, sino precisamente el resultado de su fracaso.

Por lo tanto, la autonomía de las comunidades zapatistas vino a sustituir la visión anticuada y cuadrada del proyecto revolucionario, un proceso que fue perfeccionado por la fusión de dos visiones contrapuestas: por un lado, la de los guerrilleros que ingresan a la Selva Lacandona llevando consigo un programa revolucionario preestablecido bajo el esquema vanguardista y fundamentado sobre el ideario socialista; por otro lado, la visión de cambio de las comunidades indígenas de la selva que se regían mediante regímenes comunitaristas y bajo la lógica de sujeción de las decisiones de una colectividad, desafiando incluso los estatutos constitucionales del Estado-Nación mexicano en lo que a gobierno se refiere.

Las autoridades locales en tales casos no son sino apenas figuras jurídicas representativas que responden a la colectividad de una asamblea, máxima autoridad civil de toma de decisiones, de aquí se deduce la construcción filosófica de uno de los principios fundamentales del EZLN: el "Mandar Obedeciendo".

A partir de estas particularidades y delimitaciones sobre el concepto de gobierno y poder, es que la vanguardia revolucionaria del EZLN opta por dejar de ser vanguardia y

⁷ La memoria de esta transformación puede consultarse a manera de cuentos y relatos míticos en "Los relatos de El Viejo Antonio" escrito por el Sub Comandante Insurgente Marcos (hoy Galeano).

responder a la toma de decisiones del colectivo. Ahora ya no se trata de dar órdenes de corte militarista sobre el ámbito civil interno del zapatismo, sino un Comité Clandestino Revolucionario Indígena, compuesto por altos mandos políticos y no militares de todas las zonas del EZLN, que responde y habla a nombre de las Bases de Apoyo.

Mediante esta doble estructura, lo militar por un lado y lo civil por otro, es que se perfila la construcción inminente de la "autonomía" ya no sólo respecto del poder capitalista del Estado mexicano, también respecto de una jerarquía militar guerrillera que acata ahora las formas de vida y organización que las comunidades civiles decidan ejercer:

Para nosotros, la autonomía es que nosotros nos gobernamos con el modo de autogobernarnos como pueblos indígenas, la autonomía es que nosotros decidimos cómo queremos que trabajen nuestras autoridades autónomas. Para nosotros, es que no dependemos de los políticos de arriba. Nosotros nos dirigimos como pueblo, decidimos y decimos cómo queremos vivir y cómo gobernarnos. Es la forma de tomarnos en cuenta entre nosotros mismos. También la autonomía tiene sus leyes, sus formas de administración, de información, y rendición de cuentas, en cumplimiento de que el que mande, mande obedeciendo (Comandante Bruce Li, 2007, p. 9-10).

La autonomía zapatista no únicamente tiene que ver con cuestiones de gobierno, también engloba otros ejes del ámbito cotidiano como la educación con una pedagogía propia y acorde a las características histórico-culturales de los pueblos; la salud autónoma, economía, arte, cultura, agroecología y cuestiones de género.

Cada uno de estos ejes tienen para sí la particularidad de que siempre responden a los intereses colectivos, cuyos trabajos y responsabilidades implícitos para su ejercicio se llevan a cabo mediante esquemas rotativos de ciertos periodos sin remuneración alguna, mientras que el resto de la colectividad se encarga de solventar las necesidades económicas a través de trabajos colectivos para quien en su momento pesa las responsabilidades de los trabajos autonómicos. Es decir, es así como se están construyendo desde "abajo y a la izquierda" las bases del "otro mundo", no capitalista, no individualista ni mercantilista, así como tratando de evadir la lógica corrupta y coercitiva de la política neoliberal dominante en todas las esferas sociales, que no implica necesariamente que a ello no se esté expuesto, la diferencia es que es un principio su abolición.

La segunda percepción sobre el movimiento, expuesta sobre todo en los círculos académicos de la izquierda intelectual, explica que los zapatistas están practicando un

nuevo sistema de organización social, política y económica basado en la práctica de la Autonomía como autodeterminación de los pueblos y comunidades.

Si bien es cierto, la práctica de la Autonomía, sobre todo el sistema de autogobierno en las comunidades zapatistas bajo el estricto criterio del “Mandar Obedeciendo”, una auténtica Autonomía política (MARTÍNEZ, 2007), refleja y considérese como una nueva forma de gobierno que puede sustituir al tipo de Estado que el capitalismo ha creado, pero tampoco debe confundirse de ninguna manera con el fin de determinada lucha, es decir, con el objetivo de la revolución.

Tanto el autogobierno bajo el “Mandar Obedeciendo” como Autonomía política y todos aquellos esfuerzos de autogestión, como la Autonomía administrativa, como sugiere Martínez (2007), pueden ser una viable alternativa de gobierno, pero no pueden significar ni considerarse como un nuevo sistema social y económico alternativo al capitalista. En todo caso, tiene que darse un proceso de desarticulación de las relaciones sociales de producción actual del capitalismo, de explotación o de mando-obediencia, como menciona Rodríguez (2010), es decir, de la socialización de los medios de producción.

Un gobierno auténticamente democrático y bajo la forma del “Mandar Obedeciendo” no puede ser alternativa al *establishment* capitalista si no cuestiona la lógica de acumulación, explotación y de las propiedades de los medios de producción, por el contrario, puede invariablemente transitarse hacia las rutas de un socialismo de Estado como sucede con algunos países de la región del Cono Sur⁸.

La experiencia autonómica zapatista, es decir, si ésta es la práctica misma o la mayor expresión de la resistencia y la rebeldía, también es el ejercicio de un poder, el poder alternativo gestado desde abajo. En otros términos, es la negación de un poder político y del poder del Estado (capitalista) para contraponer a un "poder social", como sugería entonces el mismo Marx, un "contrapoder", en los términos de los movimientos sociales contemporáneos (AGUIRRE, 2007).

Por lo tanto, no se trata tanto de no tomar el poder, sino es el ejercicio del otro poder (la autonomía), es quizá no tomar el poder establecido, sino construir uno que pueda

⁸ Lo que sí sucede con los países que se auto adjudican como gobiernos socialistas, tal es el caso de Bolivia, Ecuador y Venezuela, Argentina y Brasil en algún momento de su historia. Para abundar sobre ello véase *Antimanual del buen rebelde*, capítulo 2 de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

trascender de abajo hacia arriba, donde ya no será posible ni necesaria la toma del poder porque el poder es ya de los explotados, su práctica desde abajo hace innecesaria la existencia de todo tipo de poder de violencia y de explotación. Contrariamente, se dan las pautas de un nuevo órgano de representación, acaso un gobierno revolucionario o Estado popular.

Se explica por sí misma una auto-anulación de la Autonomía en tanto su ejercicio se convierte en un poder social y colectivo pleno, que tiene la capacidad de velar los intereses de una jurisdicción nacional.

Esto es ubicarla en la categoría de las estrategias y medios por el cual se hace práctica la lucha contra el capitalismo, es hallar el método idóneo para hacer innecesarias las funciones del Estado capitalista mediante la generalización de los procesos autonómicos y sea ésta la vía para llegar al objetivo: la desarticulación del capitalismo. Es decir, en el plano teórico, es dar forma la idea de lo que el Subcomandante Insurgente Marcos refiere a “anular el terreno de realización del enemigo” (SCIM, 2011, s/p), que es una expresión de la llamada lucha de clases y las tácticas que los contrincantes se disponen a utilizar en su proceso. La anulación de los contrincantes (que bien puede también ser el objetivo) no es otra cosa más que la anulación de la sociedad de clases, entendiendo a los contrincantes como las “clases”.

No obstante, hay una tercera percepción que rebasa las dos primeras ideas, refiere al movimiento zapatista es su aspecto internacionalista, o sea, sus implicaciones más allá del proyecto revolucionario propiamente nacional. Zibechi (2004, s/p), sugiere que para entender ese carácter “supone ir más allá de sus aspectos visibles y de las prácticas institucionales [...] hay que ir más allá de las expresiones públicas y de los programas” y señala que es en las cuestiones del poder, de la autonomía, de la autogestión y en el polisémico sentido del cambio social en donde el EZLN ha generado un debate importante.

Fundamentalmente, cuando se habla de las repercusiones del ideario zapatista para con la Revolución en América Latina supone retomar viejas polémicas, sobre todo con lo que respecta a cómo se materializa un proyecto revolucionario, esto es, vuelve sobre la mesa el problema de la toma del poder político como objetivo final, esto naturalmente genera disputas debido al problema que señalamos anteriormente, fundamentalmente sobre

los contextos de tan diversas escalas de cada geografía y de las escalas mismas del desarrollo del capitalismo.

Se presenta aquí un problema sobre las repercusiones del zapatismo más allá de las fronteras nacionales, porque se confronta entre que es una injerencia de su proyecto revolucionario, o son meras influencias en su carácter romántico que puede desembocar a un proceso de desmovilización y "contramovimientos", es decir, incitar al pacifismo y no encausar la revolución propiamente dicha. Supone, pues, analizar cómo se ha retomado la vieja idea de Liberación Nacional y del socialismo a través del zapatismo en los movimientos en los que ha habido una presencia marcada del EZLN.

Esto es, ver al zapatismo, si así lo fuere, como una continuación del proyecto emancipatorio de América Latina a través de su carácter puramente revolucionario, no importando si hacerse del poder se articula desde abajo mediante el ejercicio de la autonomía, o el reto de quienes continúan con la toma del poder mediante la vía armada es su capacidad de convertir ese poder antes opresor en un poder colectivo, capaz de desarticular las relaciones sociales de explotación que sostiene el capitalismo.

ALGUNOS PUNTOS IMPORTANTES A REFLEXIONAR

Sea desde abajo, o desde las altas esferas, quienes puedan escalar mediante las vías revolucionarias, sigue siendo la toma del poder. Pareciera que el discurso zapatista que sostiene que "no luchamos por la toma del poder" (SCIM, 1995, s/p), sino por democracia, libertad y justicia, se contradice con esto último. El ejercicio de la democracia, la libertad y la justicia es el ejercicio de un poder que se pretende nacional, su práctica está emergiendo de la práctica de la autonomía que busca enarbolar una rabia colectiva, es decir, mediante de la constitución de un órgano que anide el poder colectivo, descentralizado y centralizando esa facultad en el colectivo, la diferencia fundamental radica en quién y cómo ejerce el poder.

Y es que luego de la sustitución del poder colonial en los pueblos zapatistas por el ejercicio de la autonomía, como el desconocimiento de autoridades oficiales y la creación de nuevas estructuras de gobierno nombradas democráticamente, el ejercicio autonómico,

en sus más diversos niveles y áreas también ha padecido de carencias. Por mencionar, su propuesta económica de autosubsistencia ha sido arcaica y carente antes las mismas necesidades de los pueblos zapatistas y frente a los múltiples trabajos que requiere la construcción de la autonomía.

Así como las más polémicas prácticas de los Estados socialistas del siglo pasado quienes le apostaron a la toma del poder político, en el ejercicio de la Autonomía también están expuestos a las tentaciones de los poderes vigentes del capitalismo o de sus prácticas coercitivas. Porque, aunque sea bien definida la instauración del ideal que no pretende la toma del poder, antiestatal, puede también mostrar al interior sus límites autoritarios, fundamentalmente debido a su estructura de corte militarista, que permite en algunos casos la existencia de un estatuto con facultad de aplicación de una orden estrictamente vertical, que resultarían desacertados para los mismos principios del Mandar Obedeciendo.

El Subcomandante Insurgente Galeano, entonces Marcos, se justificaba y acierta al señalar que el movimiento zapatista no podrá ser de ninguna manera democrático en tanto mantenga orgánico su estatuto militar, sino solo será posible cuando haya pasado a ser una fuerza de carácter político y civil (LE BOT, 1996). Podremos agregar que ese momento será el de su desaparición como organización político militar y es entonces cuando el poder habría ascendido a su carácter colectivo (la ascensión de la clase explotada), lo que los acerca de nueva cuenta a materializar la muchas veces mal interpretada lucha de clases.

Si bien, el EZLN ha experimentado un cambio en relación con las teorías clásicas revolucionarias y ha marcado una diferencia en táctica y método respecto de los grupos armados revolucionarios en América Latina sobre la forma de lograr la Liberación Nacional, su experiencia en la práctica de una democracia basada en el Mandar Obedeciendo dentro de un complejo significado de la Autonomía, como mera forma de resistencia, así como su negativa al carácter inevitable de la extinción del Estado, también conduce a la misma construcción social que en otros momentos, que desde el ideario socialista se materializó.

Es tan cierto como complejo, que la lucha se libra primero en el campo de las ideas, es innegable que el debate se centra en la reivindicación de cierta originalidad en el lenguaje y en el rechazo de los conceptos prostituidos por el falso socialismo de la pasada centuria, esto no quiere decir que no sigan siendo válidos, habrá de ser por táctica, pero

pareciera ser que, mediante uno u otro discurso, uno u otro concepto, siguen siendo los mismos objetivos.

Y es evidente que si la superficialidad para entender al zapatismo permea, seguirá el desarrollo pleno de la idea de que la autonomía es el fin de la lucha zapatista, es cierto que el EZLN rompió con una tradición revolucionaria, sin embargo, dicha superficialidad que se caracteriza por la emoción política y el idealismo revolucionario de muchas organizaciones y sujetos evidentemente ajenos al EZLN han rebasado los límites que el propio zapatismo ha marcado respecto del marxismo y del ideal de la construcción del socialismo propiamente dicha.

CONCLUSIÓN

Si tenemos que analizar al movimiento zapatista, sin lugar a dudas tendremos que partir desde su definición, es decir, definir qué es el zapatismo hoy en día ante el panorama nacional y global del capitalismo con base en sus propias prácticas, teniendo en cuenta las categorías que definen a los movimientos sociales en su más variada clasificación, si a dichos conceptos cabe el zapatismo de hoy como guerrilla, o bien, sus proyecciones y metas se dirijan a convertirlo a un movimiento civil y pacífico. En esto caben las sugerencias importantes que Aguirre (2013) lleva a cabo sobre la diferenciación⁹ de las categorías que puedan manejarse con respecto del estudio de los movimientos sociales.

Sintetizando las ideas aquí plasmadas, podemos deducir lo siguiente: El proceso autonómico del EZLN no es sino una estrategia de lucha, es el método idóneo de sobrevivencia en las complejas implicaciones de la "resistencia" para el zapatismo es el ejercicio de la libertad, pero también es el símbolo de su "rebeldía".

Así mismo, se evidencia que el zapatismo está fundamentado sobre un programa de lucha y agenda revolucionaria nacional, con carácter visiblemente internacionalista. Por lo tanto, su programa va más allá del significado de las fronteras geopolíticas internacionales,

⁹ “Se refiere a la magnitud y a la profundidad del tipo de tareas y desafíos que cada uno de éstos movimientos enfrenta, pero también a los actores sociales que moviliza o involucra, a los objetivos fundamentales que se plantea, y a las estrategias específicas, [...] los posicionamientos respecto del Estado, el poder político y el poder en general” (AGUIRRE, 2013, p. 96).

y su práctica establece pautas que dan continuidad a la revolución inconclusa en América Latina, cuya filosofía política es sintetizada en la llamada "otra política", que busca reestructurar y replantear el problema del poder a través el ejercicio de la autonomía desde la ética y la búsqueda de la colectividad.

Y es mediante su principal base filosófica, la del "mandar obedeciendo", que ellos señalan que quien gobierna y manda, manda obedeciendo, por lo tanto, apenas el poder colectivo del pueblo puede conjugarse en sentido imperativo.

Y sea mediante la generalización de las autonomías (poder desde abajo) o la transformación del poder desde arriba, la construcción de una relación social sin explotación que termine por la socialización de los medios de producción es ineludible, quiero subrayar con esto, a riesgo de equivocarme, que la esencia del socialismo vive en el proyecto del EZLN. Éste, su socialismo, no enfoca exclusivamente el bienestar material como fin último, también es la aceptación de lo otro, lo diferente, es decir, el rescate de la diversidad cultural, espiritual y del cuidado ambiental, sobre todo, es la de la necesidad de formar al hombre nuevo con una ética no individualista.

REFERENCIAS

AGUIRRE Rojas, Carlos A. Antimanual del Buen Rebelde, **Guía de la Contrapolítica para Subalternos, Anticapitalista y Antisistémicos**. Ciudad de México, México: Contrahistorias, 2013.

AGUIRRE Rojas, Carlos A. Generando el Contrapoder, desde abajo y a la izquierda, en: **Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno**. México D.F.: Contrahistorias, 2007.

BRISAC, Tessa; CASTILLO, Carmen (Productores). **La verdadera historia del Subcomandante Marcos (Documental)**. Francia: ANABASE Productions, 1995. DVD

COMANDANTE Bruce Li. Autonomía y el Otro Gobierno. En: **Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno**. México D.F.: Contrahistorias, 2007.

DÍAZ Polanco, Héctor. La autonomía indígena y la reforma constitucional en México, en: **El zapatismo y los derechos de pueblos indígenas**. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, colección OSAL, 2001.

HARVEY, PINEDA & SÁNCHEZ. **Las Fuerzas de Liberación Nacional y la guerra fría en México (1969-1974)**. Apodaca, Nuevo León, México: Grupo Editorial de La Casa de Todas y Todos, 2015.

LE BOT, Yvon. **Subcomandante Marcos**, el sueño zapatista. Barcelona: Plaza & Janes. 1996.

LENIN, Vladimir Ilich. **El Estado y la Revolución**. Barcelona: Progreso, 1981.

MARTÍNEZ Espinoza, Manuel. **Autonomía de Resistencia**. Análisis y caracterización de la autonomía en las Juntas de Buen Gobierno del Movimiento Zapatista. 2007. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38060107>. Consultado el 07 de Octubre de 2017.

PIAGET, Jean. **Estudios sobre lógica y psicología**; compilación de Alfredo Deaño y Juan Delval. Madrid: Alianza Editorial. 1982.

RODRÍGUEZ Lascano, Sergio. **La Crisis del Poder y Nosotros**. México D.F.: Ediciones Rebeldía. 2010.

ROJO, María. Cuaderno de viajes Chiapas, en el **Desierto de la Soledad**. 2005. Disponible en: < <http://www.elmuralmagico.org/IMG/pdf/32406153-EN-EL-DESIERTO-DE-LA-SOLEDAD-Cuaderno-de-viaje-Chiapas.pdf>. >Consultado el 20 Septiembre de 2017.

SCIG, Subcomandante Insurgente Galeano. **Entre la luz y la sombra**. 2014. Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>. Consultado el 15 de Octubre de 2017.

SCIM, Subcomandante Insurgente Marcos. Apuntes sobre las Guerras, en: Intercambio Epistolar sobre Ética y Política. **Revista Rebeldía**, México, n. 76, p. 29-44. 2011.

SCIM, Subcomandante Insurgente Marcos. **Carta al Ejército Popular Revolucionario**. 1995. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_08_29_b.htm. Consultado el 30 de septiembre de 2017.

SCIM, Subcomandante Insurgente Marcos. Palabras a la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas, en: **Historia del EZLN: Raíces de la Dignidad Rebelde**. México D.F.: Contrahistorias, 2013.

ZIBECHI, Raúl. **El zapatismo y América Latina: profunda revolución cultural**. 2004. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2004/01/02/per-raul.html>. Consultado el 25 de Septiembre de 2017.